



País Más Allá

DAVID ROSENMANN-TAUB



El grato paragüero: mi tren, y las tarjetas:
boletos de mi tren: qué de estaciones:
el espacio ladrón se disipó;
en mis cuencas del nicho la humedad
ha agolpado sus lágrimas;
contaré las tarjetas: me falta una rosada:
mi tarjeta, yo quiero
mi tarjeta; ¿por qué tiemblan los muebles?;
mamá, ¿me besarás, si me voy a acostar?:
buenas noches, mamá: grandes, tus brazos;
¿por qué tiemblan los muebles?, ¿y esa mano violácea
que por el tragaluz
asoma?,
¿y ese pincel de zuecos, mamá, ese estiramiento?,
y esa mano hurga encima del diván, hurga encima
del mármol de la cómoda,
encima del espejo:
pulida, enmarañada, en el rincón,
se parece a la casa donde duerme la abuela;
¿no te arreglas,
mamá?: ¿debo marcharme
solo?:
¿será viaje o sorpresa?;

mamá, ¿sabes?, se ha ido
la mano;
¿tú,
mamá, permitirás que salga
a conquistar veredas?,
¿te enojarás?: me enrisco quietecito;
pero no llores, no: mira, ven pronto a verme,
sin traerme magnolias, como a la abuela; tráeme
las tarjetas: rezuman
dentro del paragüero;
y entrégame tu beso, aunque sea de lejos;
entrégame tus brazos, aunque sea de lejos;
calígene, dichoso,
estrecho tu ternura,
y no llores, no llores: estoy bien abrigado.

Hosco, abarloo hasta el vivero;
hosco, despedazo las verjas;
hosco, increpo las galerías;
hosco, torturo las cortezas.
Irrumpe el rododendro, vil,
con la fragancia de la niebla.

Ester, las islas han partido:
la hierba asciende hacia la hierba.
Por los caprichos del orvallo
tu rumor, sin rumor, navega.
Ester, ¿nuestro cañaveral
es la fragancia de la niebla?

Áureo filón en la antecámara,
irrumpe el manantial de greda.
Las retamas limpian colinas.
Los mutismos oprobian puertas.
Qué cerca estás, oh padre mío:
es la fragancia de la niebla.

Qué cerca estás, qué cerca estás:
la nostalgia estruja cerezas.
Qué cerca estás, oh padre mío:
es la fragancia de la niebla.
Ester, ¡papá nos va a nacer!:
la hierba asciende hacia la hierba.